

O'HIGGINS TRAS LAS HUELLAS DE SIMÓN BOLIVAR

*Raúl Dinator Moreno*⁵⁴

El 20 de agosto de 1820, fecha en que el Director Supremo cumplía 42 años de edad se hacía a la mar -como lo dice uno de los biógrafos de O'Higgins-: “La enorme expedición, la más grande que se había organizado en América, que se componía de 6842 hombres, desde general a soldado, embarcada en 16 transportes escoltados por 7 buques de guerra, era una empresa nacional, ideada por Bernardo O'Higgins y financiada íntegramente por el gobierno chileno.”

El mando supremo de estas fuerzas lo detentaba el General argentino José de San Martín al servicio de Chile.

El Comandante en Jefe de la Escuadra era el Almirante inglés Lord Tomás Cochrane, subordinado a San Martín.

Ambos Comandantes en Jefe tenían distintas concepciones estratégicas de cómo liberar al Perú de las fuerzas españolas.

Estas diferencias se tradujeron en desavenencias entre ambos jefes que más tarde fueron superadas.⁵⁵

Al final prevaleció la estrategia concebida por San Martín y el 7 de septiembre de 1820 se desembarca en Pisco iniciándose las acciones terrestres. Posteriormente, abandona Pisco y se establece al Norte de Lima, trasladando sus fuerzas primero a Ancón y luego a Huacho. Cochrane le propuso a San Martín atacar El Callao y Lima, pero éste le denegó hacerlo.

San Martín dispone el traslado de sus tropas al valle del río Huara en lugar de atacar Lima. Pero decidió estrechar el cerco de esa capital. Luego, el 6 de julio al amanecer el General español de la Serna con su Ejército Libertador tomó posesión de la Capital del virreinato y el 28 de julio de 1821 San Martín proclama la Independencia del Perú asumiendo el gobierno de la nueva República con el título de “Protector del Perú”.

Pero, por no haber destruido las tropas españolas en lugar de dejarlas abandonar Lima indemne, la guerra continuaría; pues las fuerzas españolas se mantenían amenazantes en las sierras y en la región sur. De manera que podemos decir que el éxito de San Martín había sido solo parcial, no obstante, el General San Martín regresa a Chile.

⁵⁴ Diplomado y Magister en Historia Militar y Pensamiento Estratégico por la Academia de Guerra del Ejército. Magister en Humanidades con mención en Historia por la Universidad Gabriela Mistral. Miembro de número de la Academia de Historia Militar y Consejero miembro de número del Instituto O'Higiniano.

⁵⁵ Troncoso Daroch, Arturo. Revista Libertador O'Higgins “Algunas Reflexiones Personales sobre el Libertador O'Higgins, Forzador del Poder Moral Chileno”. Año 1985. p. 107

Esto puso fin a la Expedición Libertadora del Perú, por lo que se hacía necesario formar otro Ejército para acabar definitivamente con las tropas españolas.

El 22 de septiembre de 1822 empieza un desastre político y económico del Perú. Entonces, el Congreso delegó el poder ejecutivo en una Junta Gubernativa presidida por el General La Mar e integrada por el argentino Felipe Alvarado y el limeño Manuel Salazar y Baquíjano, Conde de Vista Florida.

La Mar organizó la primera campaña contra La Serna al mando del General Rudecindo Alvarado quien fue derrotado por el General español Cánterac, en Torata.⁵⁶

El 13 de junio, el General José de Canterac, desde la sierra avanzó sobre Lima y la capturó, saqueándola ferozmente. Entonces, el Ejecutivo y el Legislativo peruanos fueron trasladados a Trujillo.

El Congreso estimó como último recurso solicitar la concurrencia de Bolívar y su ejército para liberar definitivamente al Perú. Bolívar acepta y se embarca en el bergantín Chimborazo y llega a Lima el 1º de septiembre de 1823.

Al otro día el Congreso le otorgó plenos poderes al General venezolano sacando del poder a Riva Agüero.

Bernardo O'Higgins ya estaba establecido en Lima después de abdicar el mando del país y dejar a Chile para siempre.

De manera que al banquete ofrecido por Torre Tagle el 13 de septiembre en la noche en honor de Bolívar fue invitado Bernardo O'Higgins; y cuando le correspondió hablar al venezolano general, tuvo hermosas y emotivas palabras para el ex Director Supremo Chileno. Ante esta muestra de afecto, no obstante, que el prócer chileno y su familia estaban de paso al Perú optó por ponerse a disposición de los líderes de la región para colaborar, en lo que fuera necesario para llevar a feliz fin a la gesta emancipadora de América y manifestó "Talvez el destino me arrastra a las filas a luchar de nuevo con la fortuna".

De hecho, ya O'Higgins al pisar tierras peruanas el 28 de julio de 1823 en El Callao, aun cuando fue recibido con delicada cortesía y coincidentemente se recordaba el segundo aniversario de la Independencia del Perú, muy rápidamente percibe la lastimosa situación política que vive el país. Pues en algunas regiones aun flameaba la bandera española, lo llevaron a la antítesis de sus deseos, es decir, a desestimar dejar Lima, pensando quizá que era "prioritario concluir con la empresa que en 1820 había iniciado el ejército patriota"⁵⁷. Entonces debía solicitar a Bolívar un puesto dentro de su ejército y viajar a Trujillo para ir tras la huella de Bolívar.

⁵⁶ Álvaro, Dennis. "O'Higgins, avatares del Libertador de Chile en el Perú" Ed. Monitor, Perú, 2015. p. 10.

⁵⁷ Orrego Vicuña, Eugenio "O'Higgins vida y tiempo". Ed. Losadas. Buenos Aires. 1957. p. 333.

El penoso viaje en busca de Bolívar lo empieza Trujillo, el día 9 de julio de 1824 a las 17.00 horas y que finalizará el 2 de diciembre de ese año. O'Higgins va acompañado por el coronel argentino Guido y un pariente suyo, por parte de su madre, llamado Tadeo Riquelme y por el irlandés, fiel amigo y buen coronista, John Thomas Nowles, quien desplegó paciencia y talento para registrar en un diario de viaje el acontecer de los expedicionarios durante todos



los días que duró el periplo destinado a encontrar el ejército de Bolívar. Thomas había conocido a Ambrosio O'Higgins al final de su gestión como Virrey del Perú⁵⁸. Por su parte, Bernardo O'Higgins, poco antes de viajar a Lima, había entablado una gran amistad con el irlandés, quien se convirtió en su confidente. En consecuencia, el total del grupo lo componían viajeros más sus criados de confianza: cocineros y arrieros.

El anhelo de D. Bernardo O'Higgins de tomar parte en las acciones destinadas a desalojar a los realistas del Perú, que al mando del General español Canterac, que después de haber ocupado Lima, se marcharon hacia la sierra, lo impulsó a tomar contacto con Simón Bolívar que comandaba las tropas de aproximadamente 6.000 colombianos y de 3.000 hombres que llevaban la escarapela del Perú.⁵⁹

Thomas, cuenta una pequeña pero decidora anécdota que, en cierta medida, retrata el compromiso que ata a Isabel Riquelme con la Independencia de América, y sus deseos de ver a su hijo cumplir con ese compromiso: “Poco antes de iniciar la marcha, Tadeo Riquelme manifestó la conveniencia de postergar la partida para el otro día. Pero, súbitamente, reacciona Isabel que, junto con Rosa, su hija, habían ido a despedir a Bernardo y, elevando la voz, dice: ¡Esa demora podría privar a Bernardo de la oportunidad de prestar su ayuda en una batalla de cuyo buen éxito dependería la independencia de Sudamérica!⁶⁰

John Thomas era el más entusiasta de los miembros de ésta, casi romántica expedición y gracias a su “Diario de viaje”, ahora podemos apreciar desde la cómoda silla de un escritorio, con luz y temperaturas adecuadas el penoso periplo realizado por sierras y desiertos; bajo un sol potente y agotador; bajo lluvias y granizadas; por rutas apenas adecuadas para mular; por poblaciones primitivas de escasas habitaciones formales. Estas dificultades que presentaba la orografía del terreno, el clima y la escasez de transporte, solo se vino a reunir O'Higgins con Bolívar en Guanacayo el 18 de agosto, después del combate de Junín.

⁵⁸ O'Phelan, Scarlett “Bernardo O'Higgins y su estancia en Perú”. Ed. Fondo del Congreso. Lima. 2010. Impreso en Litcho y Arte. p. 50.

⁵⁹ Bulnes, Gonzalo. Op. Cit. p. 524.

⁶⁰ Quinzio, Camilo. “Doña Isabel Riquelme y Meza” Ed. Sarmiento 1951, Santiago, p. 139.

A partir de entonces, se enteró O'Higgins que no se le había dado colocación en el ejército, a pesar de su gran anhelo. Mas, sin demostrar ni angustia ni desazón, continuó al lado de Bolívar, autoimponiéndose una mudes forzada, respecto a este avatar, y solo reaccionando con comentarios más bien hiperbólicos, sobre los méritos del Libertador Bolívar. No obstante, llegado el momento, Bolívar sale de Trujillo sin llevar a O'Higgins.

La excusa que le dio Bolívar fue: **“Que, no había creído prudente invitarlo a un viaje tan penoso, estando convaleciente O'Higgins de tan grave enfermedad”**.⁶¹

La reacción de D. Bernardo, guiado por su sentimiento americanista, fue recurrir al líder venezolano, por intermedio del Coronel Heres, a quién le encargó le solicitara a Bolívar un puesto subalterno, “cualquiera que sea”. De manera que el 7 de junio, desde Trujillo, le escribe Heres:

“Yo no dudo que S.E y Ud. darán todo crédito a mi sinceridad cuando aseguro que nada podría sustraerme del retiro que me he propuesto en el Perú, sino el día de batalla; porque ese día todo americano que pueda ceñir espada, está obligado a reunirse al estandarte de una causa tan justa como la independencia, i prestar su sostén, por débil que sea, a un jefe que ha trabajado tanto tiempo i tan dignamente por la prosperidad de esa sagrada causa.

«Si es ese día la fortuna coronase, como lo espero, sus trabajos, entonces volveré a mi vida privada en el convencimiento de haber cumplido con mi deber, i en esos sentimientos gozar el más alto premio que pudiera recibir i la única recompensa que ambiciono en este mundo.»

Fdo. Bernardo O'Higgins

Heres cumplió con el encargo de O'Higgins y le contestó:

«Manifesté a S.E el Libertador, en los mismos términos que Ud. se sirvió recomendármelo, los deseos que tenía de venir al ejército en caso que hubiere probabilidad de una batalla, i tengo la satisfacción de asegurarle que S.E oyó con particular agrado esta espresion inequívoca de sus buenos sentimientos. S.E me indicó que por más vivos que fuesen los deseos que tenía de que Ud. viniera al ejército, por más útil que lo creyese en él, S.E se había abstenido de hacerle ninguna insinuación por el estado de enfermedad en que a su partida de esa le tenían las fiebres ardientes de que Ud. estaba atacado; S.E juzgó que no debía hacerlo. Pero ahora que Ud. se ha ofrecido; ahora que manifiesta interés en venir

S.E me ha encargado que espese a Ud. la satisfacción con que lo vería en el ejército. S.E. me ha dicho que él cuenta con que una batalla, célebre por los intereses que se comprometen en ella, i por el número i clase de los contendientes, tendrá indudablemente lugar en alguno de los tres meses que entran. «Todos los cuerpos del ejército están en marcha hacia los enemigos: yo soi de sentir que no pasarán los tres meses que entra sin que se haya dado la batalla que ha de decidir la suerte del país.»

⁶¹ Bulnes, Gonzalo. Op. Cit. p. 527.

Caraz, Mayo 30 de 1824.”(Sic.)

Para O’Higgins la gestión realizada a través de Heres terminaba en forma exitosa puesto que Bolívar, **con fecha 14 de junio de 1824, lo llama a incorporarse al Ejército Libertador.** De manera que sale O’Higgins en busca de Bolívar el 9 de julio con su pequeña comitiva y sus dos sirvientes: Browne (el cocinero) y el ordenanza de apellido Martínez. La primera parte del viaje se realiza por la costa hasta Guambacho; desde ese lugar, siguieron por Moro al Callejón de Huaraz, llegando a Yungay, y después de un tiempo; de Yungay se dirigió a Guámuco y Tarma. Hasta el momento, ni el camino ni las condiciones atmosféricas fueron otras que las comunes a la cordillera. Pero, para un convaleciente como D. Bernardo, era un sacrificio, que estoicamente toleraba, con la esperanza de participar en la batalla decisiva que él veía venir muy próxima.

“En la aldea de Virú, fue festejado por los habitantes. Las autoridades salieron a recibirlo «en gran estilo»; se echaron las campanas al vuelo, y el cura hizo, en su honor, una procesión con antorchas”⁶².

El día 17 de agosto llegan a Jauja. John Thomas describe la entrada a la ciudad del siguiente modo: “Entramos a Jauja por una de sus puertas y, pasando por una calle bastante decente, llegamos a la plaza, que es mejor que la de Tarma. La Iglesia tiene hermosas torres y en los dos ángulos occidentales de la plaza, hay dos baluartes (obras de defensa) circulares, adorno peculiar de Jauja y de Huancayo”.⁶³ En Jauja, por fin se encontró con Sucre, y al día siguiente, se reunió con Bolívar en Guancayo.

El combate de Junín se había realizado hacía 12 días, obligándole a Canterac a retirarse hacia el sur. O’Higgins sintió en su alma el golpe que le produjo el no haber estado en esa batalla que condujo, personalmente Bolívar. El día 19 almorzó con Bolívar y fue visitado por los oficiales del Ejército, con el general La Mar a la cabeza, demostrándole respeto y admiración. Al otro día a las siete de la mañana, O’Higgins sale con Bolívar para Tongos distante a 7 leguas (± 35 Km.) de ese lugar.

El diario de viaje llevado por Jhon Thomas se interrumpe desde el 26 de agosto hasta el 20 de septiembre de 1824. En parte se debe a la permanencia de 3 semanas que tuvieron en Huamanga. Por lo tanto, solo le faltó narrar las jornadas del 27 al 30 de agosto. Pero, afortunadamente conocemos que el día 1° de septiembre de 1824 D. Bernardo O’Higgins le escribe la siguiente carta a su madre, desde Guamanga que vino a llenar de antecedentes, el espacio no relatado por Thomas:

«Señora doña Isabel Riquelme. - Guamanga, Setiembre 1 de 1824.- (Sic.)

Mi amada madre: con el mayor placer he recibido su apreciable 8 del pasado i la anterior que vino con la de nuestro buen amigo el señor Vidal. Desde Guancayo dijo a Ud. que

⁶² Bulnes, Gonzalo. “Últimas campañas...” p. 529

⁶³ Thomas, John “Diario de Viaje del General O’Higgins” Ed. Instituto Geográfico Militar

salíamos con su Excelencia el Libertador en seguimiento del enemigo, i sin poderlo alcanzar por su precipitada fuga, entramos a esta ciudad el 28 del pasado, entre un inmenso pueblo, que en sus vivas i alegría demostraba el júbilo a la vista del gran bolívar, que en este día los elevaba al rango de hombres libres.

«Dos días después entró la primera división del ejército, i en seguida la del Perú i demás, etc. El enemigo se encuentra a 20 leguas de aquí, camino del Cuzco, i aun de Arequipa. Mañana comienza a moverse el ejército en su seguimiento; mas, según la correspondencia interceptada de Canterac a Rodill, vemos que el primero piensa retirarse hasta donde alcancen sus soldados, pues que la jornada de Junin ha acobardado i demoralizado su tropa, de modo que no se atreverá otra vez a cruzar sus armas con las del Ejército Libertador. Se puede asegurar, hasta la evidencia, que la campaña se ha concluido del modo mas afortunado i glorioso, i vemos cumplidos los altos destinos de la Providencia por la independencia de la América del Sur, en la vergonzosa fuga de tropas que no conocían mas triunfos que los que la perfidia i las divisiones les habian arrojado. «Pasan de dos mil quinientos hombres perdidos por Canterac en su fuga i batalla de Junin, i mui pronto será doble este número, porque diariamente se pasan a nosotros innumerables de los que la fuerza i la violencia ataba a las ignominiosas banderas de la opresion.

«Olañeta se había retirado hasta Tupiza perseguido por Valdés, que se halla mui enfermo en Potosi. El primero había remitido pliegos al Libertador, que pueden haber caido en manos de La Serena; i se supone i cree con razón que fuesen interesantes a la gran causa de la Independencia.

“No obstante las personas marchas que he hecho por ardientes arenas, heladas cordilleras, i la verdad, una continua serranía de más de doscientas leguas, (+ - 1.000 Km) sin parar hasta el presente; mi salud está mejor que nunca, i mis deseos jamás han sido mas grandes de alcanzar a los enemigos, para que siquiera un solo araucano vea la conclusión i tenga la parte que alcancen sus débiles esfuerzos en la exterminación, para siempre, del yugo español de estas rejiones”.

«Mil expresiones a Rosita: consérvese Ud. con salud i disponga siempre de su Bernardo O’Higgins»(sic).⁶⁴

Esta carta, tan ilustrativa, nos demuestra el profundo espíritu americanista de D. Bernardo que lo llevaba a buscar y destruir, definitivamente, al enemigo invasor, pese a estar convaleciente de la malaria y frisar los 45 años de edad y haber recorrido, alrededor de 1.000 Km. por terrenos tan diversos como hostiles, con el mismo entusiasmo y arrojo como cuando campeaba de norte a sur del territorio chileno.

Después de haber permanecido tres semanas en Huamanga, y después de pernoctar en esa localidad O’Higgins y sus acompañantes, salieron el 20 de septiembre, a las 7 de la mañana,

⁶⁴ Bulnes, Gonzalo. Op. Cit. pp. 529-530.

dispuestos a alcanzar a Bolívar que con fecha 19, es decir, el día anterior, había partido para la hacienda llamada Chupas situada a tres leguas al sur de Huamanga y después de pasar la noche en esa localidad, se había marchado temprano en la mañana.

O'Higgins y su gente, continúan el camino y llegan a la hacienda de Sescha, pero, no fueron admitidos por estar ocupada por oficiales colombianos de la comitiva de Bolívar. En el intertanto, se desató una copiosa lluvia de granizos y grandes truenos, por lo que perdieron el rumbo; y después, ya muy fatigados, de un enorme esfuerzo para encontrar combustible, consiguieron encender una modesta fogata, logrando con esto, detener los escalofríos que hacían presa, en forma violenta, a O'Higgins y de esa manera pudiera conciliar el sueño. Poco después supieron, por un oficial colombiano, que Bolívar, en lugar de seguir a Caucallo, se había marchado en dirección a Pomachaca, alojando en el camino, en la hacienda Moyoc. Aun cuando O'Higgins intuía que Bolívar lo eludía, no permitía en su mente mantener la idea de renunciar a la misión que se había impuesto de unirse al Libertador Venezolano; de manera que a pesar de que el sueño de encontrarse con Bolívar, más parecía un juego de escondidas, que la voluntad del venezolano de encontrarse con O'Higgins. El prócer chileno sigue la marcha y llega con su gente a la ciudad de Vilcashuarnán, donde pudieron admirar las ruinas de un Palacio de los Incas y Templo del Sol. Los campos que envuelven la ciudad, le proporcionaron buenos pastos para los animales de su comitiva. Siguieron hasta la aldea de Carhuanca consiguieron cenar en la casa de un atento zapatero y comer carne de buey, papas y beber cierta cantidad de pisco, lo que los hizo olvidar por momentos los sin sabores sufridos durante ese día.

Como cosa caída del Cielo, en Carhuanca, el jueves 23 se encuentra Bernardo O'Higgins, nuevamente, con Simón Bolívar. Al otro día, al amanecer, inician la marcha O'Higgins y Bolívar y ambos cruzaron el río Porcamayo en una balsa de dos cuerpos y llegaron a la aldea de APCA, donde fueron recibidos con grandes gritos, cantos, flores y vasos de chicha. Muy agradados, después de un breve descanso, prosiguieron la marcha, de manera que, a las ocho de la noche, se encontraban en Cochi. De esa localidad, el día 25 de septiembre, salen para Andahuaylas distante a tres leguas; continuando la marcha hasta Huancaray, donde se había detenido Bolívar -que iba adelante- para dar descanso al ganado. Posteriormente dejaron Huancaray y llegaron a la capital de provincia llamada Andahuaylas, que estaba plagada de ranchos ruinosos y por gente llena de andrajos, O'Higgins se instaló en la casa de una venerable anciana, que habían sido robada sus pertenencias, por los soldados de Canterac, que hacía 15 días habían pasado por ese lugar.

Bolívar, el lunes 27 de septiembre, partió en la mañana para reconocer Apurímac; el estado de las mulas de la comitiva de O'Higgins y "otras circunstancias no les permitieron acompañarlo". Al otro día se presentó, en calidad de visitante, el coronel Blanco, diciendo que era muy amigo de Demetrio O'Higgins, el sobrino de Bernardo. Además, les informó que cuando la vanguardia peruana ocupó Huamanga, Canterac comenzó a alarmarse porque el número de sus enfermos era superior a los 1300. Además, les dijo que "**Canterac no podía ocultar su intranquilidad, por la reunión de O'Higgins con el Ejército Libertador y que**

varias veces le habría preguntado, qué objeto lo habría llevado allí, sin tener tropas (chilenas) que mandar”. Esta información, que era tonificante para O’Higgins; para Bolívar era causa de celos profesionales También observó Blanco, que Canterac había quedado muy afectado con la derrota de Junín y que por esa razón recurre al licor para consolarse. Otro informante, un fraile de la Orden de San Juan de Dios del Convento del Cuzco, les da cuenta que día jueves 30 de septiembre de 1824, Canterac ha pasado el río Apurímac con cuatro mil hombres aptos y mil trescientos enfermos.

La batalla de Ayacucho

El día 7 de octubre, Bolívar procede a entregarle el mando de las tropas a su lugarteniente D. José Antonio de Sucre, quien enfrentó el 9 de diciembre de 1824, en la Pampa de Chinoa, Ayacucho, a las tropas españolas que comanda el Virrey del Perú José de la Serna venciendo definitivamente. En esta batalla no participaron ni Bolívar ni O’Higgins. El prócer chileno, inmediatamente, se da cuenta que sus ansias por participar activamente en alguna acción militar, se habían disipado en forma definitiva, pues este era el último enfrentamiento con los españoles. Pero este malestar no le destruyó su ánimo, pues quedó satisfecho porque, culturalmente, tuvo la satisfacción de enriquecer su espíritu al conocer parajes y vestigios de ancianas cultura del alto Perú, y particularmente la diversidad de estilo de los habitantes de esas interesantes zonas. En efecto; durante todo el trayecto, O’Higgins observaba, en qué forma vivía la gente de esas regiones, cuáles eran los recursos de la zona, la calidad de los campesinos, las viviendas y los vestigios de algunos monumentos de los antiguos incas, muchas veces mal conservado. Por otra parte, gozaba de los hermosos paisajes que le ofrecía la Cordillera, el verdor de los valles y el colorido de las flores que cambiaban según el lugar.

O’Higgins, por lo tanto, se formó un claro juicio de lo que era el Perú y con fecha 1° de octubre le escribe a Camilo Henríquez desde Andaguaylas una interesante carta, en donde analiza la región recorrida y se la describe al sacerdote con lujo y detalle.

Está inspirada misiva, viene a complementar el diario de viaje llevado durante el recorrido por los terrenos que tan brillantemente describe D. Bernardo y que, con toda seguridad, debe haber servido con el tiempo a los ciudadanos y autoridades peruanas para conocer mejor esas zonas de su país, para atender a las necesidades de sus habitantes, consolidar su economía y fomentar el turismo.

El día 2 de octubre Bolívar regresa de su reconocimiento al Apurímac, donde una fracción del enemigo le hizo fuego desde la orilla derecha del río, sin mayores consecuencias. El domingo 3, Bolívar y O’Higgins volvieron a Huancaray. Al otro día, Bolívar se dirige a Challuanca para conversar con Sucre y vuelve el día sábado 9 de octubre.

Dos días antes, es decir, el día 7 de octubre, Thomas se separó de O’Higgins y de Bolívar, para dirigirse a Cañete e ir a conocer las haciendas de Montalván y Cuiba⁶⁵ de propiedad de

⁶⁵ Avaria, Valencia. Op. Cit. p. 428.

O'Higgins. La tropa expectante vuelve en sí cuando uno de sus edecanes le anuncia al ejército, que el lunes 11 se debían poner en marcha, no para el Cuzco, sino para Lima. Los oficiales de Bolívar gritaban de contentos. En Huamanga Bolívar y O'Higgins se encontraban el 14 de octubre. Esa ciudad tenía como Intendente al sobrino de D. Ambrosio O'Higgins, Demetrio O'Higgins, que se había desempeñado en forma realmente eficiente en su cargo, pero muchos lo tachaban de realista.

El Regreso de Bolívar y de O'Higgins

En Huamanga, Bolívar decide partir para Patavilca por la vía de Jauja; pero O'Higgins, aconsejado por Thomas, antes de separarse de ambos, eligió regresar a Lima por Cañete. A partir de entonces, Thomas, empieza a relatar su propio regreso:

El día 19 desde Huamanga le escribe una larga carta a O'Higgins y se la manda con los coroneles Espinar y Daza. Thomas llevaba algunos días enfermos de disentería. A pesar de su estado de salud se pone en camino hacia Paicacasa. Por iniciativa propia, Thomas hace un interesante memorándum sobre Huamanga; un interesante recorrido para el aprovechamiento de la zona, pero dichos proyectos jamás se realizaron, porque no se dieron a conocer oportunamente.

El día viernes 22 de octubre se encuentra en Huanta y al día siguiente en Marcas. Entre el 24 de octubre y el 3 de noviembre sale a la localidad de Marcas, recorre varios poblados, hasta llegar a Viñac donde, desde las alturas, se puede ver el Océano Pacífico como telón de fondo. El día sábado 6 de noviembre de 1824 llega, después de pasar por campos de cañas de azúcar y de alfalfares a la hacienda de Montalbán, cuyos habitantes quedaron muy extrañados, de verlo llegar sin la compañía de O'Higgins, y quienes sin pérdida de tiempo se empezaron a explayar diciéndole que los españoles habían convertido las casas en cuarteles, permaneciendo en ellas durante 6 meses, lo que les permitió consumir y destruir, todo lo que tuvieran a su alcance. Esto significaba que el "Paraiso Montalbán" se había convertido en un infierno. Thomas les dijo que el amo, Bernardo O'Higgins, llegaría en pocos días más y que era preciso hacer aseo y ordenar, pues todo es muy hermoso, pero está en estado deplorable. Y deseoso de visitar los campos el lunes 8 de noviembre Thomas recorre a caballo la hacienda y se da cuenta del vergonzoso descuido en que se ha mantenido esa hermosa propiedad. De los animales, quedaban solo cuatro bueyes y unas cuantas yeguas de cría, que los españoles no se llevaron. En cuanto a cultivos hay plantaciones de caña de azúcar muy descuidadas.

En cuanto a la gente, los esclavos estaban en completo abandono. Había en Montalbán dos antiguos empleados que habían huido de los españoles y que ahora aparecieron premunidos de 10 mulas y cuatro caballos; ellos son de apellido Robertson y Burns. Les ofreció Thomas contratarlos de nuevo y les compró sus animales.

Cuatro días después, el miércoles 10 de noviembre, visitaba Thomas la hacienda de Cuiba distante 5 kilómetros de Montalbán. Sus 25 potreros estaban todos abandonados; las acequias

descuidadas, la viña perdida por falta de riego y mantención. La alfalfa era muy escasa y el ganado se desapareció salvo una mula y algunos caballos que pertenecieron a los negros. Consciente que los predios necesitan, imperiosamente, contar con un administrador idóneo; es decir, con experiencia, habló con el Gobernador de Cañete D. José Chávez quien le recomendó, para ese puerto, a Juan Guevara el cual había sido administrador de varias haciendas; entre otras, Montalbán y Cuiba.

El día 11 de noviembre le escribe a O'Higgins, dándole cuenta de lo obrado, y después parte hacia Chíncha, llevando consigo a Burns. Recorrieron Pisco, el valle de Chíncha, vieron un falso templo del Sol, visitaron otras ruinas incaicas, la hacienda de Cancato, Chíncha Alta y volvieron a Montalbán el día lunes 15 de noviembre de 1824. Inmediatamente el día 16 de noviembre Thomas da órdenes en Cuiba para mejorar la explotación de las tierras y de la reparación de las acequias para devolverle vida a las plantaciones.

Thomas continuó, en la hacienda por iniciativa propia y por afecto a O'Higgins, ordenando las cosas. Dispuso recoger las yeguas en las cercanías de la playa, a fin de encerrarlas y cubrirlas por buenos burros, e ir reconstituyendo la dotación de mulas que otrora era de más o menos quinientas cabezas. Entre otras iniciativas, el inglés, determinó el sitio que debía ocupar la casa del jardinero y la ubicación de la lechería y el establo para las vacas y además el terreno para plantar vides.

Thomas, hizo un alto en su trabajo, porque recibió la visita del General Gutiérrez De la Fuente⁶⁶. El general le dio la sorpresa, a Thomas, de entregarle una carta que le enviaba O'Higgins, fechada en Chancay el 17 de noviembre. ¡Por fin el inglés se enteraba del paradero del prócer!! Thomas aprovecha el viaje que emprendía el General Gutiérrez De la Fuente, para enviarles sendas cartas a los generales Miller y O'Connor, a los cuales conocía que estaban comprometidos en la causa emancipadora. El día 26 de noviembre se encuentra preparando un viaje a Lima. El día 29 se encuentra en Chilca que está a solo 15 leguas de Lima; es decir a unos 85 kilómetros. En esta localidad, bruscamente, John Thomas da término a su diario de viaje, que había iniciado en Trujillo el 9 de julio de 1824.

En realidad, debió haberle dado término a su diario al encontrarse con Bernardo O'Higgins, probablemente el 1° o 2 de diciembre de 1824, en Lima.

Al término del diario escrito en inglés, agrega su traductor, D. Carlos Vicuña Mackenna lo siguiente:

“Los datos históricos no son, como habrá podido verse, muy abundantes; pero sirven para seguir la vida de O'Higgins durante este oscuro periodo y para demostrar, hasta la saciedad, el deseo grandísimo de Bolívar de que el general chileno no tomase parte ni mando en la campaña de Ayacucho. Agrega Carlos Vicuña M.: Por otro lado, hay en el

⁶⁶ Antonio Gutiérrez de la Fuente, Gran Mariscal del Perú, nacido en Tarapacá en 1798. Posteriormente fue vicepresidente en 1829, bajo Gamarra; candidato a la Presidencia en 1834. Promotor de la revolución que dispuso a Menéndez en 1842; y, más tarde, alcalde de Lima.

manuscrito, perdido hasta hoy para los lectores, por su letra e idioma, una serie de informaciones etnológicas, arqueológicas y geográficas tan interesantes, que ellas solas habrían bastado para sacar del olvido el Diario de la campaña de Ayacucho.

Sucre, llevado por su gran lealtad hacia su superior y generosidad le asignaba todos los honores a Bolívar del éxito de Ayacucho, por lo que éste se vio obligado a comentar: **Sucre me gana en generosidad de gratitud**"; entonces emitió el siguiente comunicado: **¡Soldados! Habéis dado la libertad a la América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de nuestra gloria: ¿dónde no habéis vencido? La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos.**

¡Soldados" Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais; ¡el Perú, vida, libertad y paz, La Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas! La buena causa, la causa de los derechos del hombre, ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores. Contemplad, pues, el bien que habéis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios.

¡Soldados! Recibid la ilimitada gratitud que os tributo a nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que seréis recompensados como merecéis, antes de volveros a vuestra hermosa patria. Mas no..., jamás seréis recompensados dignamente: vuestros servicios no tienen precio. ¡Soldados peruanos! Vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú. ¡Soldados colombianos! Centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del mundo.

Cuartel directorial en Lima, a 25 de diciembre de 1824.

Simón Bolívar.⁶⁷

En reconocimiento personalizado, al General Sucre, le concedió el título de "Mariscal de Ayacucho", que luego el Congreso de Bolívar lo transformó en "Gran Mariscal de Ayacucho". Meses después Bolívar se despoja explícitamente de los laureles que Sucre le adjudicara a él, manifestando:

Lima, 1825.

El General Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el Imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la tumba de manco Cápac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada.

Bolívar.⁶⁸

⁶⁷ Levy, Claudio. Op. Cit. p. 70.

⁶⁸ Ibid., p. 71.

Algunas versiones sobre las causas del regreso de Bolívar a Lima antes de Ayacucho

Era indudable y hasta lógico que, una gran mayoría, se preguntara, ¿por qué Bolívar prefirió regresar, desde el teatro de operaciones, a Lima y dejar al mando de su ejército al general Sucre, para enfrentar a los españoles en la batalla final en Ayacucho? Algunas versiones al respecto:

Según el coronel O'Leary uno de los tres edecanes británicos de Bolívar en sus memorias, afirmó que el Libertador (Bolívar) suspendió su persecución al ejército del Virrey el 17 de octubre en Andahuaylas, por iniciarse las temporadas de lluvias en la sierra. Calculaba que el ejército realista no buscaría un choque decisivo, al menos hasta el próximo año y decidió volver a Lima.⁶⁹

La versión de Salvador de Madariaga, gran crítico de Bolívar, manifiesta que “el Libertador volvió a Lima porque no estaba seguro de la victoria y temía una deserción masiva de sus tropas peruanas que eran realistas de corazón.” También le preocupaba que el Callao estaba en manos del valeroso general español Ramón Rodil y que dos barcos de guerra español merodeaban en el Pacífico y, además, del sentimiento anti colombiano, existente en Lima. *“Veía la certidumbre de verse apresado para terminar como Miranda en una mazmorra gaditana”, y por su seguridad, decidió volver a Lima para organizar un ejército de reserva.*⁷⁰

En las memorias escritas por Cipriano Mosquera que sirvió bajo las órdenes de Bolívar **dice Dennis Álvaro**, que O'Higgins habría convencido a Bolívar de regresar a Lima, por diversas razones estratégicas.

Fuese como fuese, Bolívar tomó la decisión de volver a Lima y dejar a cargo del ejército, al general de más confianza: El General Antonio José de Sucre. En Lima, el valiente general español Ramón Rodil se había atrincherado en el Real Felipe el día 10 de diciembre de 1824, con 2.800 soldados.

Por remordimiento o por verdadero respeto a O'Higgins el día 14 de diciembre de 1824, Bolívar lo invita ir a Lima. Y siguiendo con su sorprendente preocupación por D. Bernardo O'Higgins el **día 19 Bolívar ofrece un banquete en honor a la victoria en Ayacucho e invita a nuestro ex Director Supremo. Éste asiste de civil. Bolívar se sorprende y le pregunta la razón de su actitud; O'Higgins le responde: “Señor, la América está libre. Desde hoy el general O'Higgins ya no existe; solo soy el ciudadano particular Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho, mi misión americana está concluida.**⁷¹

A Bernardo, a pesar de todo, no se le reconoce rencor en contra del Libertador Venezolano, ni tampoco desafecto de éste en contra del prócer chileno, afirmación que la demuestra la correspondencia entre ambos. Posteriormente, en prueba de esa amistad, Bolívar le regaló un

⁶⁹ Álvaro, Denis. Op. Cit. p. 30

⁷⁰ De Madariaga, Salvador. “Bolívar”. Ed. Sarpe. 1985. Tomo II. Madrid. (Álvaro, Denis. Op. Cit. p. 30)

⁷¹ Vicuña Mackenna, Benjamín. “Vida del Capitán General D. Bernardo O'Higgins”. Ed. Del Pacífico. Año 1976. p. 451.

bastón con empuñadura de oro con la siguiente inscripción: “S. Bolívar a B. O’Higgins 1824” (Se conserva en el Museo Histórico Nacional de Chile). Por su parte, el **Congreso Peruano** incluyó al prócer chileno, en el segundo puesto, detrás de San Martín entre los 50 oficiales condecorados por el éxito de Ayacucho. La medalla llevaba la efigie del Libertador.⁷² En tercer lugar, figura Simón Bolívar, a continuación el colombiano Juan García del río, el argentino Bernardo Monteagudo y en sexto lugar el peruano Hipólito Unánue...

Una vez finalizadas las luchas de la independencia, O’Higgins decidió empezar en los primeros días de abril de 1825, el laborioso trabajo de reflotar las haciendas de Montalbán y Cuiba. Pero como, en la épica peregrinación tras Bolívar, había consumido casi todo sus ahorros, debió obtener dinero prestado para, junto a su familia, empezar las faenas de sus tierras, después de recibir la enseñanza del cultivo de la caña de azúcar⁷³ de parte de su compatriota y dueño de la hacienda “Hualcara, Joaquín Ramos”

Al comienzo O’Higgins, al verlas en ese estado quedó poco menos que desolado y le manifiesta por carta a San Martín el 8 de agosto de 1823: Montalbán y Cuiba han sido completamente arrasadas por el enemigo, si consigo arrendarlas [...] me pondré en marcha por Panamá a Inglaterra.⁷⁴ Sin embargo, más tarde diría: Allí, por un año entero me dediqué al cultivo de una posesión, que aunque más arruinada que alguna otra, no cesaré -en toda mi vida- de bendecir al alma generosa que con ella me libró de la indigencia.⁷⁵

⁷² Ibáñez, Jorge. Op. Cit. p. 277

⁷³ Álvaro Dennis. Op. Cit. p. 42

⁷⁴ De la Cruz, Ernesto. “Epistolario de D. Bernardo O’Higgins”. 1919. Ed. Universitaria. Stgo. p. 13

⁷⁵ Archivo de D. Bernardo O’Higgins. T 9 p. 6.